

ARGENTINA BRASIL VENEZUELA: LÍDERES EN LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA CONTEMPORÁNEA

ALFONSO ALBERTO BARRETO MORALES*

Resumen

Este artículo versa sobre Argentina-Brasil-Venezuela como eje de liderazgo en la integración latinoamericana y caribeña contemporánea. Se parte de la tesis de Saccone (2008) quien argumenta que el eje Argentina-Brasil-Venezuela es el núcleo duro del MERCOSUR y éste a su vez es el bloque más sólido de la UNASUR. Eventualmente, y según lo establecido en los estatutos de UNASUR se prevé que ella sea el pilar fundamental de la integración latinoamericana y caribeña que se plantea para la CELAC. Dicha integración hemisférica se abre paso entre el fenómeno planetario conocido como la Globalización, el cual, más que significar un proceso de transformación socio-ecológico-ético, constituye más bien un esfuerzo coordinado por intereses financieros transnacionales para implantar un "Nuevo Orden Económico Mundial". Se siguió una metodología descriptivo-documental, aplicándose un enfoque analítico cualitativo de reflexión sistemática y comparación constante directa sobre ideas políticas y hechos directamente relacionados a la integración latinoamericana y caribeña.

Palabras Clave: Integración, Argentina-Brasil-Venezuela, Latinoamérica y el Caribe, Nuevo Orden Económico Mundial, Liderazgo.

ARGENTINA-BRAZIL-VENEZUELA: LEADERS IN CONTEMPORARY LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN INTEGRATION

Abstract

This paper focuses on the role of Argentina-Brazil-Venezuela as an axis leadership into the contemporary Latin American and Caribbean integration process. Saccone thesis (2008) argues that Argentina-Brazil-Venezuela axis is the hardcore of MERCOSUR; thus, it turns on a solid block of UNASUR. Eventually, according to the statutes of UNASUR, it expects to be the main pillar of Latin American and Caribbean integration by the CELAC. This hemispheric integration is taking place within a global phenomenon known as Globalization, which is a process of socio-ecological-ethical transformation; it is a coordinated effort by financial interest of transnational to establish a "New Economic World Order". A descriptive-documentary methodology was followed, applying a qualitative analytical approach and constant comparative systematic reflection on politics and facts directly linked to the Latin American and Caribbean integration reality.

Keywords: Integration, Argentina-Brazil-Venezuela, Latin America and the Caribbean, New World Economic Order, Leadership.

ARGENTINE-BRÉSIL-VENEZUELA: LEADERS DE L'INTÉGRATION CONTEMPORAINE LATINO-AMÉRICAIN ET CARIBÉENNE

Résumé

Le capital social constitue une ressource humaine dérivée des relations sociales des personnes, avec persistance Cet article porte sur l'axe Argentine-Brésil-Venezuela en tant que leaders de l'intégration contemporaine latino-américaine et caribéenne. Le point de départ est la thèse de Saccone (2008), qui argumente que l'axe Argentine-Brésil-Venezuela est le noyau dur du MERCOSUR, et que celui-ci, au même temps, constitue le bloc le plus solide de l'UNASUR. Éventuellement, et d'accord aux statuts, il est prévu que l'UNASUR soit le pilier fondamental de l'intégration latino-américaine et caribéenne que l'on se pose pour la CELAC. Cette intégration hémisphérique s'amorce entre le phénomène planétaire connu comme la Globalisation, laquelle, au lieu de signifier un processus de transformation socio-écologique-éthique, constitue plutôt un effort coordonné par des intérêts financiers transnationaux pour implanter un « Nouvel Ordre Économique Mondial ». La méthodologie employée a été la descriptive documentaire, avec une approche analytique qualitative de réflexion systématique et comparaison constante et directe des idées politiques et des faits directement liés à l'intégration latino-américaine et caribéenne.

Mots Clés : Intégration, Argentine-Brésil-Venezuela, Amérique Latine et Les Caraïbes, Nouvel Ordre Économique Mondial, Leadership.

1. Introducción

En este artículo se argumenta sobre el liderazgo del eje Argentina-Brasil-Venezuela en el momento actual de integración latinoamericana y caribeña. Se entiende que el eje Argentina-Brasil-Venezuela constituye el núcleo duro del MERCOSUR, como a su vez el MERCOSUR se perfila como el bloque más sólido de la UNASUR, y ésta última como el pilar fundamental de los intentos de integración hemisférica, más concretamente la CELAC. Ésta triple alianza no declarada de manera oficial se proyecta como una unidad formidable porque cohesiona: 1) el poder económico-industrial y diplomático más grande de la región (Brasil), 2) los recursos energéticos, la retórica y el ímpetu integracionista que re-encarna a los ideales independentista (Venezuela), y 3) el complemento y la mesura para asegurar que los procesos de integración no se sujeten a la hegemonía particular de algún país o tendencia política (Argentina) (Saccone, 2008; Miranda, 2007 y CRBV, 1999).

Paralelamente, se considera que la integración contemporánea como proyecto y proceso de ampliación y reajuste de los ámbitos político, social, económico, comercial, cultural, militar, energético, espacial, etc. de los Estados nacionales, transita en medio de un conjunto complejo de realidades encontradas conocido como la Globalización, la cual, más que significar el incremento y la profundización de una cosmovisión colectiva asociada a una conciencia socio-ecológica-ética de la humanidad, implica más bien -y contando con un extraordinario avance en la ciencia y la tecnología y el alcance planetario de los medios de comunicación- la sumisión de los aspectos social, político, militar, científico, tecnológico, ambiental y moral ante el imperialismo económico financiero (poder monetario y productivo) de compañías multinacionales que pretenden imponer el “Nuevo Orden Económico Mundial”, es decir, un mercado competitivo supranacional, sin restricciones estatales y con libre circulación de capitales financieros, comerciales y productivos (Santiago, 2003; De Sierra, 2004).

En éste sentido, parece que los países hoy más que nunca han entendido que la unión continental es por lejos la mejor solución para, en principio, hacer frente al establecimiento del “Nuevo Orden Económico Mundial” y resistir la crisis económica financiera del capitalismo global actual, pero más allá de eso, hacer realidad el compromiso histórico y natural que aboga por la conformación de una gran nación continental – la “Patria Grande”–que asegure el bienestar y la prosperidad integral de la región a la vez que pueda servir de poder equilibrador entre los otros polos de poder mundial: Estados Unidos, China, Unión Europea, Rusia, etc.

El estudio se desarrolló bajo un enfoque analítico cualitativo de reflexión sistemática y comparación constante de fuentes históricas y documentales relativos a la integración latinoamericana y caribeña: constituciones nacionales, estatutos de organismos regionales, artículos y opiniones referentes a sucesos relevantes actuales y declaraciones oficiales de organismos e instituciones. Posteriormente, se derivaron una serie de aproximaciones y consideraciones sustentadas en un conjunto de redes conceptuales e ideas emergidas directamente de las fuentes trabajadas.

A continuación se presenta una síntesis del momento durante el cual el procesos integracionistas latinoamericano y caribeño están ocurriendo, a decir, la Globalización; así comotambién algunos eventos que dan cuenta de pírricos resultados por parte de la Organización de Estados Americanos (OEA) para lograr la armonía y convivencia hemisférica basada en el respeto de las desigualdades ideológicas y de la soberanía de las naciones del continente. Seguidamente se detallarán algunos principios, políticas, hechos y acciones que demuestran el liderazgo primordial de Brasil y Venezuela en la integración. Luego, se hará una breve reseña del papel de la Argentina como tercer elemento que actúa como complemento y equilibrio al binomio Brasil-Venezuela, conformándose por tanto la triple alianza Argentina-Brasil-Venezuela. Finalmente, se señalan algunas deliberaciones relevantes que pueden servir al aceleramiento y concreción de los procesos integracionistas a la luz del liderazgo argentino-brasileño-venezolano y el empuje social por la unión hemisférica.

2. América Latina y el Caribe en la integración contemporánea. Una síntesis actual

La globalización es el escenario en medio del cual la nueva integración latinoamericana y caribeña está ocurriendo. Aunque para varios autores, la globalización supone la pérdida de tradiciones y modos de vida locales para asumir una cosmovisión de globalidad donde ya no se es ciudadano de un sitio en particular, sino un ciudadano global y, en consecuencia, tanto los individuos como las sociedades coexisten en niveles de convivencia y solidaridad superiores. Es cierto también que para otros, la globalización no es más que un eufemismo para implantar un sistema económico mundial regido por las grandes compañías multinacionales: bancarias, deportivas, militares, petroleras, farmacéuticas, alimenticias, mediáticas, de entretenimiento, etc. (Santiago, 2003 y De Sierra, 2004), que reduce la vida humana a dualidades triviales como oferta-demanda, compra-venta, tener dinero-no tener dinero, precio-beneficio y mercado-consumidor, que hacen menos que materializar el espíritu humano y más bien facilitan la extinción del sentimiento de fraternidad

Ante éste “Nuevo Orden Económico Mundial” que busca establecer un dispositivo global que permita la libre circulación de capitales financieros a modo de acrecentar el comercio y la productividad de las compañías multinacionales, se advierte que para el nuevo sistema lo importante no son las personas como seres humanos sino los individuos y colectividades como objetos de consumo (García, S/f). Gracias a los avances en electrónica y tecnologías comunicacionales y espaciales, hoy en día es relativamente sencillo la compra y venta de productos y servicios entre individuos, empresas y países pero, paradójicamente, por ejemplo, el tránsito de personas entre las fronteras es en ocasiones sumamente dificultoso por la posibilidad de ser catalogado como terrorista, imperialista, agente de caos, narcotraficante, persona no grata, etc. Desde ésta visión de la globalización, la implantación del “Nuevo Orden Económico Mundial” admite la mayor vitalidad del poder financiero-comercial en detrimento de la vida y los derechos del ser humano.

En el reciente estudio titulado “The network of global corporate control” (La red del control corporativo mundial) de 2011, se diseñó un modelo matemático que involucró a 43.060 sociedades transnacionales, encontrándose que 147 corporaciones conforman el núcleo de la economía global controlando el 40 por ciento de la riqueza mundial, la cual ronda alrededor de los 200 billones de dólares. Sobre ésta misma línea, el Banco Mundial (BM) divulgó en 2008 que 1.290 millones de personas vivían en extrema pobreza (con menos de 1 dólar 25 centavos por día) y otras 1.200 millones más vivían con menos de 2 dólares al día, a la vez que Starvation.net reportaba que 35.000 personas mueren de hambre cada día en el mundo (Phillips & Soeiro, 2012). Cuestión que se agrava al considerar que la Food and Agriculture Organization (FAO) de las Naciones Unidas prevé un encarecimiento de los alimentos porque sencillamente se está produciendo menos y la necesidad alimentaria es cada vez mayor.

Entre otros casos referenciales de la globalización no tanto como transformación de la cosmovisión socio-ecológica-ética-política del ser humano, sino como asunto de comercio y circulación monetaria transnacional, pudiera mencionarse el cuestionado muro de Israel en territorio cisjordano o el muro estadounidense en la frontera con México; tomando en cuenta en primer lugar el hecho de usurpación de los derechos palestinos, y por otro lado, que tanto Estados Unidos como México forman parte del Tratado de libre comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés). Se resumen de estos ejemplos que el dinero puede moverse libremente, las personas no.

Ahora bien, acercándonos entonces al espacio latinoamericano y caribeño, se demuestra de manera reiterada la ineficiencia por parte de la Organización de Estados Americanos (OEA) para concertar la armonía entre los países americanos y resolver los problemas

comunes: pobreza, exclusión, desigualdad, violabilidad territorial, democracia, etc. (Salamanca, 2011).

Queda demostrado en diversos estudios de las Naciones Unidas que la mayor desigualdad social en el mundo se encuentra en Latinoamérica y el Caribe. Igualmente destaca lo contradictorio que con la creación de la OEA, la región de América Latina y el Caribe se imponen dictaduras y regímenes militaristas, apoyados en buena medida por Estados Unidos. Tal es el caso de Pérez Jiménez (Venezuela 1952 – 1958), Augusto Pinochet (Chile 1973 – 1990), Jorge Rafael Videla (Argentina 1976-1983), Juan María Bordaberry (Uruguay 1973-1984), Juan Velazco Alvarado (Perú 1968-1975), Guillermo Rodríguez Lara (Ecuador 1972-1976), Gustavo Rojas Pinilla (Colombia 1953-1957), Alfredo Stroessner (Paraguay 1954 – 1989), Varios de Castelo Branco/ Figueiredo (Brasil 1964-1986), Hugo Banzer (Bolivia 1971–1978), Omar Torrijos Herrera/ Manuel Noriega (Panamá 1968-1981/1983–1989), los Somoza (Nicaragua 1934-1979/1980-1990), entre otros. Lo habitual era que los militares buscaran el consentimiento de los intereses transnacionales antes de dar el golpe de estado como manera de obtener mayor legitimidad y reconocimiento internacional (González, S/F).

Cuando no son dictadores o golpistas propiamente militares, son autócratas que se aprovechan de la débil institucionalidad del sistema político (Congreso descreditado, Presidentes cuestionados, inexistencia de independencia de poderes, etc.), la influencia de cúpulas religiosas altamente politizadas, los sindicatos subordinados a grupos de poder económico, el ejercicio manipulador de los medios de comunicación o la coyuntura internacional. Ejemplo: François Duvalier (Haití) y Pedro Carmona Estanga (Venezuela) (Castro, S/f). Últimamente los golpes de estado han estado mezclándose con trazas de legalidad o constitucionalidad que dificultan asentar una posición firme en la arena política (caso de Honduras 2009 y Paraguay 2012).

Frente a éstas y otras circunstancias que demuestran ineficacia en el seno de la OEA para asegurar los derechos humanos y los sistemas democráticos y ante la ola globalizadora del capital de compañías multinacionales, las naciones latinoamericanas y caribeñas en ejercicio de su soberanía y autonomía han dispuesto un marco de encuentro para converger todos los elementos imprescindibles a modo de impulsar la unión hemisférica que permita resolver definitivamente los problemas característicos de la región y sea posible una mayor independencia respecto a la hegemonía no sólo económica y financiera con respecto a los grandes centros capitalistas, sino también política, cultural, militar y tecnológica. Es cuestión que la integración permita al ser latinoamericano y caribeño percibirse, pensarse, organizarse, hacerse y vivir desde su propia ontología como sujeto activo de transformación individual y comunal.

Gracias a la promoción de una reunión por parte del presidente brasileño Fernando Cardozo en el 2000, para concertar un proyecto integracionista y por el nuevo espíritu bolivariano que se encarnó en el presidente venezolano desde finales del siglo pasado; Hugo Chávez, ha estado produciéndose desde inicios de milenio un ascenso vertiginoso en la conciencia y la actitud política integracionista en Latinoamérica y el Caribe. Cabe recordar las palabras que en algún momento expresó el ex-presidente Luis Inacio Lula da Silva al evaluar los logros alcanzados por Brasil y Venezuela en materia de acuerdos e integración: “hemos hecho dos o tres veces de lo que se hizo cinco siglos atrás” (Bueno, 2010).

Son los casos más resaltantes la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). En el particular de UNASUR, y sin dejar de mencionar otras instancias como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) o la Alianza del Pacífico, junto con el fortalecimiento que se ha venido haciendo de organismos ya existentes como el MERCOSUR y la CAN, destaca UNASUR como la instancia más importante y el pilar fundamental de integración latinoamericana y caribeña debido a que agrupa a los países más influyentes de la región con excepción de México y quizás Cuba.

De ésta manera, y según lo establecido en sus estatutos constitutivos, UNASUR se creó con el objetivo de construir de manera participativa y consensuada un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre los pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura y el medio ambiente, aprovechando los avances de procesos integracionistas anteriores y que hacen vida dentro de ella como la CAN y el MERCOSUR, con miras a:

- 1) Eliminar la desigualdad socioeconómica
- 2) Lograr la inclusión social y la participación ciudadana
- 3) Fortalecer la democracia
- 4) Reducir las asimetrías y fortalecer la independencia de los Estados
- 5) Servir como una contribución para el fortalecimiento de la unidad de toda América Latina y el Caribe.

En ésta oportunidad, se realizan esfuerzos por perfeccionar continuamente los procesos integracionistas en función de un nuevo espíritu de unión. En UNASUR se ha concebido un modelo de integración que no solo comprende lo meramente comercial, con lo cual se le haría juego a la implantación del “Nuevo Orden Económico Mundial” como proyecto neocolonial. Se trata de un proceso de integración innovador más amplio que abarca todas las áreas donde los Estados pueden asumir acuerdos concretos a nivel de energía, infraestructura, finanzas, políticas sociales, educación, etc., dejando ciertamente a un lado la visión comercial

de integración que sigue inexorablemente las etapas de: 1) zona de libre comercio, 2) unión aduanera, 3) mercado común, 4) unión económica y monetaria, y 5) integración económica completa (Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, 2008; Solón, 2008; De Sierra, 2004 y Santiago, 2003).

Al mirar los bloques que conforman a la UNASUR, el MERCOSUR se erige como aquel de mayor fortaleza (Saccone, 2008) tanto en lo económico, como en lo tecnológico, científico, social y energético, pero por sobre todo en lo político; en función de una demostrada autonomía gubernamental en cuanto a la intervención internacional, un poder diplomático en crecimiento y por contar con sistemas democráticos ciertamente estables -so pena de lo acontecido en el sistema democrático paraguayo en junio de 2012.

MERCOSUR, tal como quedó expresado en la reunión del 29 de julio de 2012 celebrada en Brasilia, es el primer productor de alimentos del planeta, el primer reservorio de biodiversidad y agua dulce, la mayor reserva de petróleo no convencional y la quinta potencia económica mundial. Sobre ésta visión el núcleo de mayor fuerza y vigor pasó a ser inevitablemente: Argentina-Brasil-Venezuela (Saccone, 2008). Ésta alianza -no declarada oficialmente- parece ser el reflejo del liderazgo franco-alemán que, y en el criterio de Malamud (2009), fue lo que permitió coordinar los esfuerzos para conformar la Unión Europea en el siglo 20. Por tanto, el eje Buenos Aires-Brasilia-Caracas es el núcleo duro de la integración latinoamericana y caribeña que empuja por la conformación de la Gran nación de bienestar, prosperidad y justicia que actúe como polo de poder mundial desde una visión propia y soberana.

3. Brasil y Venezuela: los paladines de la integración

Al hablar de los procesos de integración latinoamericana y caribeña, para muchos el liderazgo promotor y articulador debe corresponder a alguno de los gigantes de América Latina: Brasil, México y quizás Argentina; en función, por supuesto de su tamaño, capacidades y riqueza. No obstante, ninguno de los mencionados ha desempeñado de forma cabal y consecuente dicho papel, presumiblemente debido a deudas sociales internas, costos relacionados con la compensación de las irregularidades del desarrollo económico-industrial en relación con los países más pobres o el pago de los gastos para el funcionamiento de las instituciones regionales. Aunque para el caso de México habría que puntualizar también sus prioridades con relación a Estados Unidos quienes juegan un sitio preferencial en su política exterior por consecuencias de la geografía, implicaciones culturales, nexos históricos y su dependencia económica (Nájera, 2010) -a propósito del NAFTA; bloque comercial más grande del mundo.

Por otra parte; Brasil, la potencia económica del hemisferio sur, a pesar de no desempeñar un papel prominente como líder absoluto de la integración, ha tenido una política exterior que impulsa el multilateralismo, y es uno de los países con mayores iniciativas e influencias desde todo punto de vista.

Fue precisamente en Brasil donde se concibió el proyecto integracionista contemporáneo UNASUR el 1 de septiembre de 2000 con la participación de las 12 naciones suramericanas. En dicho encuentro se aprobó el Comunicado de Brasilia que pudiera resumirse en los siguientes puntos:

1. Los jefes de Estado reafirmaron el compromiso con la integración en América Latina y el Caribe, meta de política externa que está incorporada a la propia identidad nacional de los países de la región.

2. Reconocimiento de América del Sur como una región de paz, libre de armas de destrucción masiva y de fortaleza democrática.

3. Tratar de reconducir a la globalización a partir de una perspectiva de equilibrio y de equidad en su desarrollo y en sus resultados para lograr que los países de la región alcancen beneficios tales como la ampliación del comercio, la expansión de los flujos de inversión y la mayor divulgación del conocimiento y de la tecnología.

4. Carencias no superadas en áreas esenciales como la nutrición, la salud, la educación, la vivienda, el empleo y la lucha contra el narcotráfico.

5. Establecimiento de compromisos para avanzar en el campo de la infraestructura y conexión transfronteriza. Escenario que sería beneficiado por una política de inversiones con perspectiva regional y no sólo nacional.

Posteriormente, a partir de la llegada de Lula da Silva al Palacio de la Meseta en 2003, se priorizó claramente la proyección subregional brasileña sobre las bases construidas por el presidente antecesor; afianzando los lazos con gobiernos estables de la subregión, reforzando los vínculos de inversión (básicamente en materia de infraestructura, energía e industria con Argentina y Venezuela), fortaleciendo el MERCOSUR como espacio económico de relevancia estratégica y promoviendo la creación definitiva de la UNASUR y el Consejo Suramericano de Seguridad. Fue insoslayable además la posición que tomó Brasil respecto a la relación con los Estados Unidos, expresando Brasil que sus vínculos subregionales determinan las relaciones brasileñas con los Estados Unidos y no al revés (Saccone, 2002 y Viola, 2009).

Al mismo tiempo, el gigante amazónico ha hecho despliegue de su poder diplomático como potencia emergente mundial. Lula da Silva señalaba que para Brasil “América Latina es una región en la que se puede vivir en paz y que desde hace muchos años atrás no sufre una guerra” (Bueno, 2010). Valga recordar el re-establecimiento de las relaciones Venezuela-Colombia en 2010, que luego de puntiagudos desencuentros, el

alto gobierno brasileño con la ayuda del ex-presidente argentino Néstor Kirchner ayudó a restablecer la concordia colombo-venezolana. A la par de estas gestiones, la OEA fue duramente cuestionada por no prestar la debida colaboración (Bueno, 2010).

Para Saccone (2002), la proyección de Brasil como potencia regional y emergente en el plano mundial necesita de una Suramérica firme ante la intervención e injerencia de potencias extranjeras. Por ello, Brasil hace extensivo el sentido estratégico de la integración y aparece como conductor “natural” de esa estrategia con el esfuerzo de hacer presente la idea del “autonomismo internacional” frente la ola globalizadora del “Nuevo Orden Económico Mundial”. El liderazgo brasileño es una realidad palpable por los países latinoamericanos.

Pero, a pesar de las acciones y el interés del gigante latinoamericano por la integración, la posición brasileña como impulsor primordial de éste proyecto puede que haya alcanzado un límite. Primero porque las necesidades y demandas a ser atendidas son mayores que su capacidad para ofrecer las contrapartidas y respuestas exigidas; considerando que a lo interno presenta altos niveles de desigualdad y delincuencia y en lo externo se le exige mayor ayuda en el financiamiento de proyectos de desarrollo y la disminución de las asimetrías. Segundo, porque Brasil, a corto y mediano plano parece estar más interesado en la integración con los países suramericanos, que priorizar sobre aquella integración en donde los países centroamericanos, caribeños y México también se dan cita (Vigevani y Ramanzini, 2009 y Viola, 2009).

De ésta manera, el papel actual de Venezuela como motor paralelo de la unión suramericana—y eventualmente latinoamericana y caribeña— es sobresaliente y necesario, tomando en cuenta su potencial energético, su desafío al *status quo* internacional y la nueva conciencia bolivariana en la participación y determinación política (Viola, 2009; Salamanca, 2011). Así, Venezuela se erige en la vanguardia integracionista frente a la timidez de ciertos países y la ambivalencia de otros, a pesar de la opinión de Malamud (2009), Venezuela no pueda asumir la función de líder o promotor integracionista debido a la controvertida personalidad de su presidente actual o por el rechazo de sectores económicos-financieros poco desdeñables. En dado caso, es posible que pueda interpretarse similarmente que la posición venezolana en ocasiones no ha sido tan provechosa a la integración, como fue durante el episodio de secesión de la Nueva Granada y el Ecuador (1830) o algunos desencuentros con la Comunidad Andina más recientemente. No obstante es preciso considerar que:

1. Al estudiar los hechos de la desintegración de la Gan Colombia son sobresalientes la presión y la injerencia internacional de España, Estados Unidos, Francia e Inglaterra, mediante sus emisarios (o procónsules) claramente identificados por los historiadores, por exacerbar los republicanismos

minúsculos, los caudillismos y las clases explotadoras a modo de retener, recobrar o hacerse de la hegemonía imperial (Salamanca, 2011). Por ello, la separación de Venezuela fue más un movimiento de elites con claros intereses económicos y de clases, impulsados por el poder extranjero, que un motivo popular-nacional o deseo de los más preclaros libertadores.

2. En relación a la CAN, vale señalar que Colombia, Ecuador y Perú en 2005 pretendían establecer acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y prestaron esfuerzos para reflotar al ALCA (a lo que Venezuela estaba férreamente opuesta, debido al peligro que significa abrir las fronteras comerciales a EUA sin mayores restricciones o regulaciones). Aunado a eso, las relaciones diplomáticas registraron serios contratiempos al darse a conocer información sobre reuniones entre altos mandos militares de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú con Estados Unidos, donde se excluyó al quinto miembro del bloque: Venezuela. Paralelamente, Allan Wagner; secretario general de la CAN en aquel momento, admitió que el bloque de la integración nacido en 1969 terminó siendo un esquema comercial; más bien un tema de empresarios exportadores. No obstante, y tomando en cuenta tales acontecimientos que provocaron la posterior salida de Venezuela del bloque andino, el gobierno venezolano hizo un último esfuerzo por revigorizar al bloque con la promoción de Petroandina y del Fondo Humanitario Social para lo cual Venezuela ofreció 50 millones de dólares (Márquez, 2005).

Más allá de estas y otras querellas coyunturales el espíritu de la venezolanidad está impregnado de integración y unión suramericana, hispanoamericana, latinoamericana y caribeña. Venezuela es autónoma y soberana a la hora de asumir posiciones de liderazgo en los procesos de integración; su historia lo ha demostrado. La independencia suramericana se dio gracias a la labor incansable de hombres venezolanos como: Bolívar, Miranda, Sucre, Urdaneta, Rodríguez, Bello, Ribas, entre otros. Igualmente, no hubo país que luchara más por la libertad, igualdad y justicia, ni hubo otro pueblo que derramara más sangre por esos ideales como fue el venezolano. Por tanto, la unión hemisférica se encuentra en la genética venezolana por efecto de la resonancia isomórfica de su historia (Barreto, 2012 y Salamanca, 2011).

De la misma manera, el hecho de inscribir el bolivarianismo en su nombre oficial indica el grado de importancia que Venezuela le imprime al área latinoamericana y caribeña en el momento contemporáneo. Además, son pocos los países de la región que tienen inscritas las aspiraciones integracionistas como las señala expresamente Venezuela en su marco constitucional tanto en el preámbulo como en varios de sus artículos:

El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y

sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana; con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que [...] promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana... (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999: preámbulo) [Texto original sin subrayado].

La República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región... (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999: artículo 153)[Texto original sin subrayado].

La educación es un derecho humano y un deber social fundamental [...] y está fundamentada en el respeto a todas las corrientes del pensamiento, con la finalidad de desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática basada en la valoración ética del trabajo y en la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social consustanciados con los valores de la identidad nacional, y con una visión latinoamericana y universal (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999: artículo 102) [Texto original sin subrayado].

Asimismo, es rasgo único entre las naciones latinoamericanas y caribeñas el hecho de que el himno de la República Bolivariana de Venezuela haga referencia a la conformación de una nación americana unida por los lazos y el liderazgo revolucionario de los venezolanos que se levantan en contra del despotismo:

Unida con lazos, que el Cielo formó,
la América toda existe en Nación.
Y si el despotismo levanta la voz,
seguid el ejemplo que Caracas dio

(Himno Gloria al Bravo Pueblo de la República Bolivariana de Venezuela: tercera estrofa).

Desde la consolidación del presidente Chávez en el Palacio de Miraflores luego del referéndum de 2004, Venezuela se posicionó vigorosamente en la primera fila de los esfuerzos integracionistas actuales gracias a la mayor independencia política, la recuperación de la soberanía de sus recursos energéticos y al nuevo despertar de conciencia ciudadana en relación con sus valores históricos emancipadores cifrados en la epopeya libertadora bolivariana. En palabras de Viola (2009:5): “Venezuela under Chavez has been a champion of South American integration”: Venezuela bajo Chávez ha sido

un campeón de la integración suramericana.

El ingreso de Venezuela al MERCOSUR, la conformación de la UNASUR, los primeros pasos para la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el ALBA-TCP, la creación de la nueva televisora del sur, PETROCARIBE, los diversos convenios industriales bilaterales y multilaterales (especialmente con Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba y Ecuador), la iniciativa del Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), la puesta en marcha de proyectos espaciales que contemplan la integración tecnológica con los países de la subregión, el esfuerzo por asegurar la estabilidad democrática y las ayudas especiales que ha suministrado a los países hermanos continentales en diferentes calamidades y acontecimientos son algunos de los logros y aportes cuantitativa y cualitativamente más destacables en la gestión venezolana desde inicios de siglo a favor de la unión.

De manera paralela, la retórica del gobierno venezolano es la que de manera frontal sostiene la política de la integración regional -en remembranza de los principios independentistas- como una de las luchas contra el imperialismo (enemigo de la consolidación de la integración latinoamericana y caribeña) en cualquiera de sus expresiones: Estados Unidos, Unión Europea, Inglaterra, etc. En esa visión y haciendo honor a la historia, el gobierno venezolano asumió y procura sostener el proyecto político y filosófico conocido como Bolivarianismo.

El bolivarianismo en sí, es un proyecto nacido en Venezuela en pleno proceso independentista que articuló las ideas de Miranda y del iluminismo, entre otras y que se propuso garantizar la mayor suma de felicidad, seguridad social y estabilidad política. Persiguió el sueño de unificar todos los virreinos hispanoamericanos bajo un poderoso vínculo entre hombres libres y virtuosos; conformar una nación que hiciera honor a la virtud más alta de una república: la justicia (Bolívar, 1819; Salamanca, 2011). Con la Venezuela contemporánea, la espada de Bolívar y la bandera ondeante de Francisco de Miranda han vuelto a caminar por América Latina.

Aunque es claro que la retórica y la propaganda gubernamental sincretice al bolivarianismo con el socialismo, cristianismo, martinismo, etc. y se difundió posteriormente como el Socialismo del siglo 21 - principalmente, pero también suele ser llamado socialismo bolivariano, el socialismo bolivariano cristiano o la revolución bolivariana socialista- en lo que para cierto sector de la población constituye un entramado de contradicciones ontológicas, epistemológicas y teleológicas. Empero, más allá de los problemas ideológicos del Socialismo del Siglo 21 y la retórica permanente que con que se lo promociona, es la filosofía del bolivarianismo lo que sigue manteniéndose como paradigma matriz en la política de gobierno. Solo para citar breves ejemplos,

valga recordar el primer objetivo histórico del programa del gobierno nacional (2013 - 2019) que trata sobre un principio medular en la obra y doctrina bolivariana: la consolidación de la independencia. Principio que por el contrario no se encuentra inscrito de manera central en la ideología socialista como sí es el caso de la igualdad (también considerada en el bolivarianismo). Asimismo, el socialismo como tal, no busca explícitamente la integración de América Latina y el Caribe, en contraparte, el bolivarianismo -tal como se manifestó en la Carta de Jamaica de 1815- si contempla la unión hemisférica como parte de sus objetivos más anhelados.

4. Argentina en la triada con Brasil y Venezuela

Los motores de la integración son Venezuela y Brasil. Ambos son consolidados por el buen tino y la mesura argentina para evitar los excesos de los nacionalismos regionales y fortalecer el músculo económico mercosureño, en principio porque una de las virtudes que siempre han caracterizado a la Argentina se relacionada con la comprensión de que el asunto de la integración no es un asunto de izquierdas o derechas o de oficialismo y oposición, sino que es un compromiso histórico producto del ímpetu emancipador de las luchas por la independencia. Es innegable el sostenimiento de una política exterior que contempla la integración continental entre los primeros puntos de agenda la agenda argentina. De ésta manera se conforma el núcleo duro de la integración: Argentina-Brasil-Venezuela (Miranda, 2007; Saccone, 2008; Viola, 2009).

A lo largo de su historia y en la perspectiva de Miranda (2007), la Argentina por mucho tiempo contó con la envidiable capacidad de influir en sus vecinos dado su peso relativo como país potencia a nivel subregional, y a pesar de la devaluación estratégica que el país sufrió a principios del Siglo 21, su imagen como actor preponderante quedó socializado en el imaginario colectivo y nunca amenazó con abandonar sus prácticas diplomáticas multilaterales ni los procesos de integración.

Brasil y Argentina históricamente se disputaron la hegemonía subregional y eso generó diferentes desencuentros que hacían inviable una integración más o menos armoniosa. Miranda (2007) resalta que la posición de Brasil y su inserción regional ha sido distinta a la Argentina, y al mismo tiempo, la relación bilateral de poder siempre le han sido favorables. De modo entonces que la opción Argentina por la integración subregional pasó por entender que el mejoramiento de ésta debía realizarse a través de la institucionalización de la integración y la politización de sus objetivos para asegurar su coherencia y permeabilidad regional. De tal forma que Argentina y Brasil fueron paulatinamente estableciendo una relación estratégica para impulsar a la región, primordialmente a nivel de MERCOSUR.

Iniciando el siglo 21, desde finales de 2001 hasta mediados de 2003, la nación austral transitó por una seria crisis financiera que provocó una brusca desaceleración económica que paralizó el comercio y el crédito debido a fuertes restricciones monetarias, reflejándose en una caída del producto interno bruto en más de 10 puntos porcentuales, diversas calamidades sociales y el peregrinaje de 6 gobernantes: Fernando de la Rúa (Presidente electo que renunció el 21 de diciembre de 2001), Ramón Puerta (Presidente provisional del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo del 21 al 23 de diciembre de 2001), Adolfo Rodríguez Saá (proclamado Presidente por la Asamblea Legislativa del 23 al 30 de diciembre de 2001), Eduardo Camaño (Presidente de la Cámara de Diputados en ejercicio del Poder Ejecutivo del 30 de diciembre de 2001 al 1 de enero de 2002), Eduardo Duhalde (proclamado Presidente por la Asamblea Legislativa del 2 de enero de 2002 al 25 de mayo de 2003) y por último Néstor Kirchner (finalizó el periodo de gobierno del presidente Duhalde desde 25 de mayo de 2003 hasta el 10 de diciembre de 2003).

Superada la crisis de 2001 y la querrela con el Fondo Monetario Internacional (FMI), Argentina ha sabido jugar el papel complementario e inteligente a la hora de evitar las hegemonías unilaterales. Más allá de los diversos problemas internos que la sacudieron estos no hicieron que el país cometiera actos de deslealtad política hacia lo que eran las convergencias regionales, ni que utilizara una retórica contraria a los objetivos integracionistas (Miranda, 2007; Saccone, 2002). Felizmente, uno de los aspectos más rescatables de la crisis argentina fue la mayor aproximación que se generó con el Brasil para alinear sus políticas exteriores a fin de fortalecer el MERCOSUR como espacio apropiado al crecimiento económico de ambos y el novedoso acercamiento político-ideológico con Venezuela en su sostenido cuestionamiento al sistema político-económico internacional, la reivindicación de los excluidos sociales y el esfuerzo por una mayor autonomía política.

A partir de entonces, el acercamiento político-ideológico venezolano-argentino se fue extendiendo a áreas como la economía, el comercio y la educación. Han sido varios los acuerdos establecidos desde principios de siglo entre ambas naciones; por sobre todo resaltan aquellos referidos a los hidrocarburos y la agroindustria, con lo cual se integran los conocimientos, la experiencia y las capacidades petrolíferas-gasíferas venezolanas con la riqueza y avanzada tecnología alimentaria y ganadera del gigante austral.

Valga puntualizar también el rechazo al ALCA en la Cumbre de las Américas de Mar de Plata en 2005, como un golpe demoledor a las pretensiones económico-financieras que pretenden la implantación del Nuevo Orden Económico Mundial y que muchas veces se escudan detrás de los ideales y principios más sublimes de las naciones. Lo que se buscó con el ALCA

fue el control de las economías americanas para luego ejercer un amplio dominio a lo interno de los países y atentar nuevamente contra todo esfuerzo integrador. La estrecha relación argentina, brasileña y venezolana fue esencial para dar este paso de autodeterminación.

De ésta forma, se ha consolidado la trilateralidad Argentina-Brasil-Venezuela como eje principal de la integración suramericana—ulteriormente latinoamericana y caribeña. Los vínculos de relacionamiento del triángulo Argentina-Brasil-Venezuela son múltiples, pues, en principio, Brasil y Argentina se necesitan para sostener la estabilidad regional y estratégica del MERCOSUR como bloque sólido de la UNASUR, y paralelamente Venezuela se reconoce como el elemento que sigue consolidando a parte de la región pues aprovecha sus recursos energéticos y financieros y su liderazgo político-ideológico (Saccone, 2008).

El ejemplo más evidente del liderazgo argentino-brasileño-venezolano fue la designación de Néstor Kirchner (ex-presidente argentino) como primer secretario general de UNASUR—organismo fundamental en el proyecto de integración defendido enérgicamente por Brasil y Venezuela según lo entendido por Malamud (2009).

Lamentablemente, en la actualidad, Argentina aún mantiene un encadenamiento con instituciones financieras internacionales, lo que constituye un freno en sus posibles pretensiones de re-elevarse como centro de poder subregional o en su rol de liderazgo principal en la integración como es el caso de Venezuela y Brasil (Viola, 2007; citados por Viola, 2009).

Precisamente, Argentina ha sido uno de los mayores experimentos neoliberales en América ideado por el FMI y el Banco Mundial. Ello fue posible gracias a un proceso paralelo de construcción cultural que legitimara la necesidad del modelo y transformara a las reglas democráticas solo en una formalidad, produciéndose en la Argentina un vaciamiento ideológico donde todo pensamiento crítico con base en los supuestos de comunidad y solidaridad fuese aniquilado (Galafassi, 2006).

El pueblo argentino que necesita y ha pujado históricamente por la integración desde tiempos de San Martín y Monteagudo, se encuentra sumergido en un océano de transculturización estadounidense que le imposibilita pensar y fortalecer su propia ontología como nación a través de una epistemología crítica pertinente y acorde a sus intereses y principios vitales. Es posible que a ello se deba el apoyo que el pueblo argentino manifiesta al pueblo venezolano cuando denuncia las contradicciones existentes en la identidad y actitud suramericana cuando en lugar de servir a la integración se convierten en instrumentos de dominación, colonización y desunión.

Por esta razón, cobra importancia la actitud de una Argentina sin motivaciones de liderazgo y más cerca de la integración como factor complementario

y equilibrador; aprovechando su imagen histórica de potencia subregional. No se trata de reproducir lo que históricamente hizo Estados Unidos, que elegía a uno u otro país para que fuera funcional al equilibrio de fuerzas, y de esta manera permitir que Washington mantuviera control indirecto de la subregión. Se trata de que la contribución Argentina procure sostener un marco en el que ningún actor regional reúna por sí mismo a todos los países en torno a sus políticas, intereses o posiciones en detrimento de las transacciones equitativas y las gestiones de sujetos-nación inter-dependientes (Miranda, 2007). Esto lejos significa que el proyecto de integración no necesite de una Argentina cada vez más sólida e independiente del aparato financiero internacional o en identidad suramericana. Muy por el contrario, mientras más fuerte la imagen, el empuje, la independencia y la estirpe argentina sean, los resultados de la integración serán realidad más pronto que tarde.

5. A modo de cierre: Argentina-Brasil-Venezuela y el resto de la comunidad de naciones en la integración

La integración latinoamericana y caribeña es impulsada por el bilateralismo de la potencia económica, industrial, tecnológica y diplomática regional y de todo el hemisferio sur del globo (Brasil), y de la nación que lleva congénita el compromiso de independencia y solidaridad con todos los Pueblos de Nuestra América que ha conciliado su historia emancipadora con el nuevo proyecto político nacional de fondo: el bolivarianismo (Venezuela). A su vez, éste bilateralismo es complementado por la participación Argentina como país que a nivel subregional tiene presencia de potencia y que ciertamente es uno de los actores que históricamente ha demostrado sus inclinaciones y realizado acciones importantes para hacer realidad la “Patria Grande”. Así el bilateralismo Brasil-Venezuela, se convierte en el trilateralismo Argentina-Brasil-Venezuela; núcleo duro del proyecto integracionista que se abre camino en medio del fenómeno de la globalización y su mercado competitivo transnacional: Nuevo Orden Económico Mundial.

Es necesario destacar que por más que el eje Argentina-Brasil-Venezuela como núcleo duro del MERCOSUR y promotor de la UNASUR como pilar primordial de la CELAC, se necesita seguir sumando y coordinando esfuerzos del conjunto de Estados latinoamericanos y caribeños; en especial los suramericanos por su historia, significado, poder económico e imagen continental, para sostener y profundizar las gestiones de la integración. Plausible fue la construcción de la primera carretera interoceánica que conecta al atlántico con el pacífico por América de Sur; una iniciativa entre Brasil y Perú que contó además con apoyo boliviano. Es admirable también el trabajo que ha

tenido Ecuador de la mano del presidente Rafael Correa, donde al igual que Venezuela, por ejemplo, expresa en su constitución nacional sus intereses y prioridades unionistas y levanta su voz a favor de la integración y libertad de los pueblos.

Es necesario comprender que la consolidación de la UNASUR y la CELAC pasa por acompañar el discurso de la integración con el establecimiento de objetivos concretos a corto, mediano y largo plazo, es decir, es imperante vislumbrar que la integración latinoamericana y caribeña debiera lograr la unión definitiva de todos los Estados para asegurar la mayor suma de felicidades, la mayor suma de seguridad social y la mayor estabilidad política (Bolívar, 1819); pero dichos ideales deben sistematizarse en objetivos concretos para resolver de manera definitiva los problemas comunes: delincuencia, pobreza, narcotráfico, desempleo, analfabetismo, explotación desmedida de los recursos naturales, fuga de cerebros y capitales, etc. Ello dependerá en la medida en que los liderazgos nacionales particulares no se sobrepongan a un liderazgo multilateral coordinado y pertinente a una ontología y teleología sustentadas en una identidad regional fuerte y soberana.

Los procesos de integración contemporáneos han revivido el interés social por construir una cosmovisión propia en donde el ser latinoamericano y el caribeño son concebidos cada vez más como sujetos de construcción y transformación mundial y menos como meros objeto de adaptación al medio o como espacios “apropiados” para hacer negocios; es decir, espacios para la venta masiva de productos industrializados provenientes de los centros de hegemónicos del mundo pero elaborados a partir de los recursos naturales propios de Latinoamérica y el Caribe sustraídos a precios irrisorios o por la fuerza. En efecto, el momento histórico que se vive en el hemisferio es quizás uno jamás antes visto, pues la americanidad –en el sentido espiritual, moral, ético, estético... expresado por Unamuno- transita por un mar de complejas controversias; con contradicciones y tensiones, pero también impregnado por esperanzas que pasan por un necesario re-pensamiento moral, social, político, económico, cultural, militar, científico, etc. de los pueblos que hacen vida en la región (Lara, 2004 y Salamanca, 2011).

En éste sentido, cierto es que la política, la economía, el aspecto comercial, lo militar, ambiental, territorial, lo alimentario y lo histórico es aquello que se encuentra en la frontal unionista, no obstante existe una filosofía ontológica, epistemológica, axiológica y teleológica que debiera considerarse para poder proseguir efectivamente con la integración. Es una filosofía asociada al significado humano de la integración, a la nación que se quiere erigir como plataforma de hombres virtuosos, soberanos y autónomos, sin depender o sufrir la transpersonalización cultural capitalista que deforma la vida hasta reducirla a dualidades como oferta-demanda, compra-venta, precio-beneficio y mercado-

consumidor, las cuales hacen menos que materializar el espíritu humano y auguran más bien por la extinción del sentimiento de fraternidad en la especie. Esto seguramente requiera una reformulación educativa; no tanto como sistema sino como praxis liberadora e integracionista.

Argentina-Brasil-Venezuela y el resto de la comunidad de naciones en la integración debe ser reformado totalmente por lo siguiente:

Los procesos de integración contemporáneos han revivido el interés social por construir una cosmovisión propia en donde el ser latinoamericano y el caribeño son concebidos cada vez más como sujetos de construcción y transformación mundial y menos como meros objetos de consumo de productos industrializados provenientes de los centros de hegemónicos del mundo, pero elaborados con recursos naturales propios de Latinoamérica y el Caribe sustraídos a precios irrisorios o por la fuerza.

Ciertamente el momento histórico que se vive en el hemisferio es quizás uno jamás antes visto, pues la americanidad –en el sentido espiritual, moral, ético, estético... expresado por Unamuno- transita por un mar de complejas controversias internas que no constituye mayor sorpresa para muchos actores en la región. Sin embargo, también está impregnado por grandes esperanzas que pasan por un necesario re-pensamiento moral, social, político, económico, cultural, militar, científico, etc. de los pueblos que hacen vida en la región y pujan por la integración (Lara, 2004 y Salamanca, 2011).

En este sentido, cierto es que la política, la economía, lo comercial, lo militar, lo ambiental y territorial, lo alimentario y lo histórico es aquello que se encuentra en la frontal unionista, no obstante, no debe faltar una filosofía ontológica, epistemológica, axiológica y teleológica que fundamente efectivamente los esfuerzos integracionistas. Es una filosofía asociada al significado humano de la integración, a la nación que se quiere erigir como plataforma de hombres virtuosos, soberanos y autónomos, sin depender o sufrir la trans-personalización cultural capitalista que deforma la vida hasta reducirla a dualidades como oferta-demanda, compra-venta, precio-beneficio y mercado-consumidor, las cuales hacen menos que materializar el espíritu humano y auguran más bien por la extinción del sentimiento de fraternidad en la especie. Esto seguramente requiera una reformulación educativa; no tanto como sistema sino como praxis liberadora e integracionista.

Es necesario destacar a su vez, por un lado, que tanto Argentina, Brasil y Venezuela deben seguir manteniendo a lo interno condiciones políticas, sociales y económicas en progreso porque la integración de éstos dependerá en gran medida de la armonía interna para seguir constituyendo al núcleo duro del MERCOSUR como promotor de la UNASUR (pilar primordial de la CELAC), y por otro lado, que es imprescindible seguir

sumando y coordinando esfuerzos con el conjunto de Estados latinoamericanos y caribeños mediante el establecimiento de objetivos concretos a corto, mediano y largo plazo; pasar de la visión a la acción cada vez más rápido y mejor.

Meritoria fue la construcción de la primera carretera interoceánica que conecta al atlántico con el pacífico por América de Sur: una iniciativa entre Brasil y Perú que contó además con apoyo boliviano. Es admirable también la reconfiguración ontológica del Ecuador como país lanzado a la integración, desde los cimientos de su propia constitución nacional. Ejemplo sobresaliente fue la creación del Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE) junto con Venezuela como mecanismo liberador ante la moneda estadounidense.

Igualmente, es preciso hacer hincapié en que la consolidación de la UNASUR y la CELAC pasa por acompañar el discurso de la integración con el establecimiento de objetivos concretos a corto, mediano y largo plazo; pasar de la visión a la acción cada vez más rápido y mejor.

Es imperante vislumbrar que la integración latinoamericana y caribeña debiera lograr la unión definitiva de todos los Estados para asegurar la mayor suma de felicidades, la mayor suma de seguridad social y la mayor estabilidad política, pero dichos ideales deben sistematizarse en objetivos concretos para hacer que con la integración se vayan resolviendo de manera definitiva los problemas comunes: delincuencia, pobreza, narcotráfico, desempleo, analfabetismo, fuga de cerebros y de capitales, y la explotación desmedida de los recursos naturales. Mucho dependerá en la medida de que los liderazgos nacionales particulares no se sobrepongan a un liderazgo multilateral coordinado pertinente y ajustado a una ontología y teleología acorde a la identidad, autonomía y soberanía regional.

Referencias bibliográficas

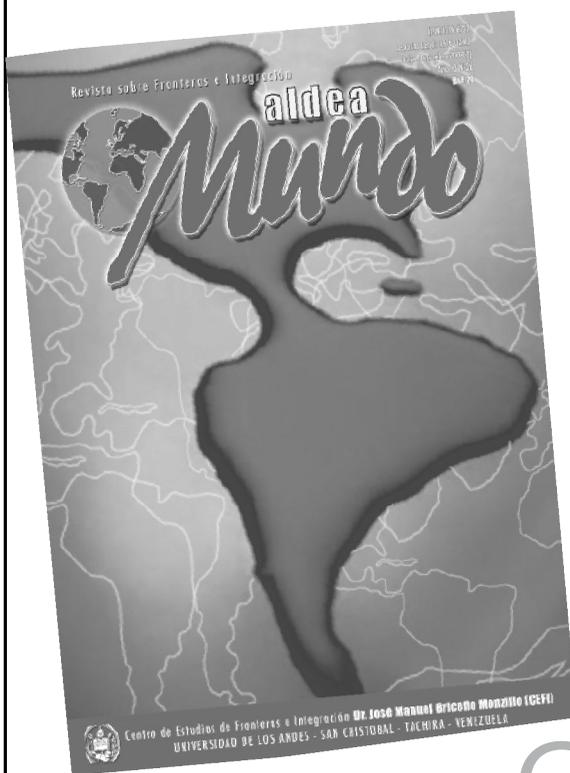
- BARRETO G, Alfonso (2012). «¿Qué es el símbolo 4F de 1992?...sólo para jóvenes». Consulta: 14/08/2012.<http://www.aporrea.org/actualidad/a138002.html>
- BOLÍVAR, Simón (1819). *Discurso de Angostura*. Consulta: 17/07/2012.www.correodelorinoco.gob.ve
- BUENO S, Juan M (2010). *Brasil y la integración suramericana*. Consulta: 05/09/2012. <http://www.voltairenet.org/article167198.html>
- CASTRO, Jaime R. (Sin fecha). «En la crisis de Honduras ¿para qué sirve la OEA?». Consulta: 25/08/2012. <http://geopolitica.com.pe/articulos/para-que-sirve-la-oea.html>
- DE SIERRA, Gerónimo (2004). «Las matrices societales en crisis, pero ahora en contexto MERCOSUR». En: *Democracia, gobernanza y desarrollo en el MERCOSUR. Hacia un proyecto propio en el siglo 21*. CLACSO / UNESCO. Uruguay. Pp 15-26

- GARCÍA M, Federico (Sin fecha). «Los mitos de la globalización». Consulta: 12/10/2012. <http://rcci.net/globalizacion/fg044.htm>.
- GALAFASSI, G. 2006. «Neoliberalismo, Utilitarismo y Crisis del Estado-Nación Capitalista». Consulta: 23/09/2012. www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-26/argentina-neoliberalismo-utilitarismo-y-crisis-del-estado-nacion-capitalist
- GONZÁLEZ C, Claudia (Sin fecha). «Latinoamérica: dictaduras en América Latina». Consulta: 25/08/2012. http://www.rmm.cl/index_sub2.php?id_contenido=5649&id_seccion=387&id_portal=86
- HIMNO GLORIA AL BRAVO PUEBLO DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. Consulta: 15/07/2012. <http://es.wikisource.org/wiki/Portada>
- LARA, William(2004). «Para comprender la revolución bolivariana». En: *Orígenes y fundamentos ideológicos de la revolución bolivariana*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Venezuela.
- MALAMUD R, Carlos(2009). «La crisis de la integración se juega en casa». *Nueva Sociedad*, Nro. 219, Pp. 97-112. Consulta: 17/07/2012. <http://www.nuso.org>
- MÁRQUEZ, Humberto(2005). «Comunidad Andina: Integración cruje por nuevos desencuentros». Consulta: 15/09/2012. <http://www.comunidadandina.org/prensa/articulos/ips11-05.htm>
- MIRANDA, Roberto (2007). «La participación argentina en la integración suramericana. Cuestiones sobre su contenido político». *Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*. Rosario, Nro 18, pp 117-127. Argentina.
- NÁJERA, D (2010). «México y Estados Unidos: una relación inevitable». Consulta: 05/09/2012. <http://escenarios21.com>
- PHILLIPS, Peter& SOEIRO, Kimberly (2012). «660 individuos y 147 corporaciones controlan la economía mundial - El 1% global: Desenmascaramiento de la Súper-Clase Dominante Transnacional». Consulta: 16/10/2012. <http://www.argenpress.info/2012/10/660-individuos-y-147-corporaciones.html>
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA (1999). «Constitución de la República Bolivariana de Venezuela». Publicada en Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.453 de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas. Consulta: 04/07/2012. <http://www.tsj.gov.ve>
- SACCONE, María A.(2008). «UNASUR: visiones desde el MERCOSUR». *Revista de la Integración Suramericana*, Nro 2. Pp. 31-36 Consulta: 07/07/2012. <http://www.comunidadandina.org>
- SALAMANCA S, Antonio (2011). *Bolivarismo: Enciclopedia Latinoamericana de Derechos Humanos (São Leopoldo)*. Editora Nova Harmonia.
- SANTIAGO R, José A. (2003). «La integración de Suramérica como objeto de estudio de la enseñanza de la historia en Venezuela». *Procesos Históricos*, Nro. 014, Año VII. Consulta: 05/09/2012. <http://saber.ula.ve/bitstream/123456789/26094/1/articulo7.pdf>
- SOLÓN, Pablo (2008). «Reflexiones a mano alzada sobre el tratado de UNASUR». *Revista de la Integración Suramericana*, Nro 2. Pp 12-18. Consulta: 07/07/2012. <http://www.comunidadandina.org>
- TRATADO CONSTITUTIVO DE LA UNIÓN DE NACIONES SURAMERICANAS (2008). Consulta: 04/07/2012. <http://www.unasursg.org/uploads/f8/74/f874c8c194f76a8bbd9b2ca6f23a5af7/Tratado-constitutivo-UNASUR.pdf>
- VIGEVANI, Tullo y RAMANZINI Jr, Harold (2009). «Brasil en el centro de la integración. Los cambios internacionales y su influencia en la percepción brasileña de la integración». *Nueva Sociedad* Nro.129, enero-febrero 2009. Consulta: 10/08/2012. http://www.nuso.org/upload/articulos/3584_1.pdf
- VIOLA, Eduardo (2009). «Brazil in the South American integration and global regional politics of climate». Serie de documentos de trabajos electrónicos de América Latina del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Teresa Lozano Long. Texas, Estados Unidos.

***Alfonso Alberto Barreto Morales**

Ingeniero Industrial, Magister en Orientación Laboral, Doctorando en Ciencia Política, Universidad del Zulia. Investigador reconocido por el Programa de Estímulo a la Investigación y la Innovación (PEII).
e-mail: alfarreto@yahoo.es

Fecha de recepción: octubre 2012
Fecha de aprobación: febrero 2013



AldeaMundo Año 17, N° 33 Enero - Junio 2012

CONTENIDO

- Clara Stella Juliao Vargas. Política pública y de cooperación frente al desplazamiento interno: El Trabajo Social en su análisis y reformulación
- Guido Arturo Berti Guerrero. El Capital Social como recurso humanitario de la frontera Táchira-Norte de Santander
- José Pascual Mora García. Juan Germán Roscio: Precursor de los Derechos de Género En los Procesos de Independencia en Venezuela
- Jorge Milton Matajira Vera; Jesús Poveda y Bibiana Ibañez. Aportes a la construcción de una Visión Fronteriza para la Subregion Suroriental del Departamento Norte de Santander
- Jesús Alfonso Omaña Guerrero y Omar Alexis Pérez Carrero. La Realidad y el Desarrollo

ANÁLISIS

Educación Militar, Educación para la Paz? Valores de la educación militar y la educación para la paz
Carlos Fredy Casanova Leal

ÍNDICE ACUMULADO

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ALDEA MUNDO

RESEÑAS

La Frontera Caliente entre Colombia y Venezuela
Leonardo J. Caraballo

PUBLICACIONES